



I.E.D. COLEGIO NACIONAL NICOLÁS ESGUERRA
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES
FILOSOFÍA – GRADO DÉCIMO
- CICLO QUINTO -

PROGRAMA PRIMER TRIMESTRE/ 2018
DOCENTE: OSCAR A. CASTRO L.

"No está bien ocultar la propia ignorancia, sino descubrirla y ponerle remedio" Heráclito de Éfeso (535 a. c.-484 a. c.)

Presentación

El presente programa de filosofía busca la comprensión de los estudiantes, respecto a la concepción de las escuelas filosóficas de la edad antigua, discriminadas en el Periodo cosmológico y el Periodo antropológico

Competencia por adquirir

Identificar los preceptos teóricos de las escuelas filosóficas presocráticas de la edad antigua.

Desempeños por realizar

Explicar el origen y desarrollo histórico del pensamiento filosófico para buscar el sentido de los procesos, transformaciones y tendencias de la realidad.

Metodología

La metodología que guiará el curso se realizará mediante la adopción del seminario alemán, que propone una forma de investigación donde no se establecen relaciones hegemónicas ni de jerarquías. La intención es lograr un trabajo complementario y mutuo, donde cada miembro del grupo investigue y se ponga en común, la apropiación de los conocimientos logrados.

Desarrollo del curso, temáticas y tiempo de ejecución:
(Algunas fechas y tiempos pueden estar sujetas a cambios)

Semana 1: Socialización con los estudiantes del programa bimestral, actividades y sistema de evaluación.

Semana 2: Lectura 1 El origen de la filosofía, webdianoia

Semana 3: Lectura 2 - la filosofía, J. Bochénski

Semana 4: Lectura 3 - Período cosmológico, Enrique Sepúlveda

Semana 5: Lectura 4 – Periodo Antropológico, Enrique Sepúlveda

Semana 6: Lectura 5 - Filosofía para principiantes (páginas 1-89), Richard Osborne – Ralph Edney. Descargar en: <http://www.mediafire.com/view/?znolwh798yuetqq>

Semana 7: Lectura 5 - Filosofía para principiantes (páginas 89-174), Richard Osborne – Ralph Edney. Descargar en: <http://www.mediafire.com/view/?znolwh798yuetqq>

Semana 8: El mundo de Sofía (Película, 1999), Erik Gustavson

Semana 9: Evaluación y Autoevaluación

Evaluación:

Cognitivo	25%
EPU	20%
Procedimentales	25%
Convivencia	20%
Autoevaluación	10%

RAE

Título	Corresponde al nombre del libro, investigación, lectura o documento.
Autor	Nombre de quien escribió el texto (libro, proyecto, investigación, lectura o documento).
Palabras Claves	Es decir, aquellas palabras muy importantes dentro del trabajo. No son más de diez.
Descripción	Corresponde al tipo de documento. Ejemplo: artículo de revista, libro, artículo, etc.
Contenidos	Corresponde al resumen del trabajo, extrayendo las ideas centrales. No puede superar las mil palabras, ni ser menos de novecientas. Se redacta en tercera persona del singular.
Metodología	Se refiere a la metodología utilizada. Por ejemplo: si es un trabajo de Investigación se especifica. No supera los cinco renglones. Ejemplo. Investigación cuantitativa, investigación cualitativa, análisis periodístico, etc.
Conclusiones	Relaciona un resumen de las conclusiones del autor. No son las conclusiones suyas
Comentarios	Las hechas por usted.

Bibliografía:

Lectura 1 El origen de la filosofía, webdianoia

El origen de la filosofía ha sido una cuestión controvertida a lo largo de la historia del pensamiento. Por lo general los filósofos griegos han considerado que la filosofía nace con Tales de Mileto allá por el siglo VII a. c., pero no se consideraba necesario explicar cómo se había producido ese surgimiento de una nueva forma de pensamiento. Sí parecía haber un común acuerdo en considerar la filosofía como la forma de pensamiento racional por excelencia, es decir, una forma de pensamiento que no recurre a la acción de elementos sobrenaturales para explicar la realidad y que rechaza el uso de una lógica ambivalente o contradictoria. Es a partir de la polémica que suscitan los filósofos alejandrinos durante el período helenístico cuando el origen de la filosofía comienza a convertirse en un problema. Y será a lo largo del siglo XX cuando se comiencen a encontrar respuestas explicativas de la aparición del fenómeno filosófico. Para nuestro objetivo nos bastará considerar las dos hipótesis más difundidas acerca del origen de la filosofía: aquella que sostiene el origen a partir de la filosofía oriental, y aquella que hace de la filosofía una creación original de los griegos, y que estudiaremos a continuación.

A) La hipótesis del origen oriental.

Los defensores de esta hipótesis mantienen que los griegos habrían copiado la filosofía oriental, por lo que la filosofía no podría considerarse una creación original del pueblo griego. Los primeros filósofos, sostiene esta hipótesis, habrían viajado a Egipto y Babilonia en donde habrían adquirido sus conocimientos matemáticos y astronómicos; lejos de ser los creadores de la filosofía habría sido unos meros transmisores del saber oriental que, en contacto con la civilización griega habría alcanzado un desarrollo superior al logrado en sus lugares de origen. Esta hipótesis la mantuvieron:

- Los filósofos alejandrinos. En polémica con las escuelas filosóficas griegas, y con el ánimo de desacreditarlas, los filósofos alejandrinos ponen en circulación la tesis del origen oriental de la filosofía.
- Los padres apologistas cristianos. Con intención polémica similar a la de los filósofos alejandrinos, los primeros padres apologistas del cristianismo, airean la hipótesis del origen oriental de la filosofía, hipótesis que posteriormente no será mantenida por la filosofía cristiana occidental.

La cuestión que se debate es si existe esa supuesta filosofía oriental. Si asimilamos la filosofía a un discurso racional entendido como la imposibilidad de recurrir a lo sobrenatural para explicar los fenómenos naturales, y al rechazo de la contradicción, resulta difícilmente sostenible la existencia de una filosofía oriental. La cuestión que se plantea, pues, es la de determinar si esa astronomía y esas matemáticas orientales eran o no eran filosofía. Los estudios sobre el tema parecen indicarnos que no, que la astronomía babilónica tendía a degenerar en astrología, es decir, en arte adivinatoria; y que las matemáticas egipcias, lejos de alcanzar el grado de abstracción necesario para considerarse ciencia, no superaron nunca el estadio de unas matemáticas o de un saber práctico, generado al amparo de las necesidades de medición de los terrenos luego de cada una de las inundaciones periódicas del Nilo.

¿Qué hace que sea en Grecia donde se desarrolle la filosofía y no en cualquier otra zona de oriente? ¿Cómo explicar que, en una civilización concreta, se genere una forma de pensamiento nueva, en contraposición con las anteriores formas de pensamiento? ¿Cuáles son sus características? ¿Y cuáles eran las características del pensamiento anterior? Tanto los orientales como los griegos disponían de una mitología y de unas creencias religiosas similares. Y la estructura explicativa de las mismas es también similar. Un mito es un relato acerca de los orígenes, una narración, no una solución a un problema; puede referirse al origen del mundo, o al origen de un objeto particular, o de una clase específica de animales, etc. Al mismo tiempo que narra, sitúa al hombre en la realidad, le asigna un papel, una función, un sentido, por lo que adquiere también una función social: hacer inteligible el orden social. La existencia de esta forma de pensamiento está atestiguada en todas las civilizaciones, y también, por supuesto, en la griega. De especial importancia para la comprensión de la aparición de la filosofía pueden ser los mitos de Hesíodo que encontramos especialmente en la teogonía. En todo caso, esas explicaciones míticas acerca del origen, comunes a todas las civilizaciones, poseen unas características también comunes que contrastan con las características del pensamiento filosófico: el recurso a entidades sobrenaturales para explicar ese origen, y el recurso a una lógica ambivalente, permitiendo que el mismo elemento o la misma entidad se comporte ya sea como un dios, ya sea como un elemento natural, estarían entre las más significativas. El rechazo de estas características, será propio de la filosofía. Y tal rechazo no parece producirse en la llamada filosofía oriental.

B) La hipótesis del origen griego.

Según esta hipótesis la filosofía sería una creación original del pueblo griego. Nos vamos a centrar en las explicaciones de historiadores del siglo XX, de las que destacamos

- a)- La explicación de J. Burnet. Es la llamada tesis del "milagro griego". Según esta hipótesis la filosofía habría aparecido en Grecia de una manera abrupta y radical como fruto de la genialidad del pueblo griego. Esta hipótesis prescinde de los elementos históricos, socioculturales y políticos, por lo que termina por no explicar nada, cayendo en un círculo vicioso: Los griegos crean la filosofía porque son geniales, y son geniales porque crean la filosofía. La mantiene en su obra "La Aurora de la filosofía griega", (1915).
- b)- La explicación de F. M. Cornford. Defiende la tesis del desarrollo del pensamiento filosófico a partir del pensamiento mítico y religioso. Según esta hipótesis la filosofía sería el resultado de la evolución de las

formas primitivas del pensamiento mítico de la Grecia del siglo VII antes de Cristo. Para Cornford existe "una continuidad real entre la primera especulación racional y las representaciones religiosas que entrañaba" de tal modo que "las maneras de pensar que, en filosofía, logran definiciones claras y afirmaciones explícitas ya estaban implícitas en las irracionales intuiciones de lo mitológico". En su obra "De la religión a la filosofía", (1912), Cornford explica cómo la estructura de los mitos de Hesíodo en la "Teogonía" se mantiene en las teorías de los primeros filósofos, rechazando éstos solamente el recurso a lo sobrenatural y la aceptación de la contradicción. Destaca la influencia educativa de Homero y Hesíodo en la constitución y posterior desarrollo de la civilización griega, y analiza también cómo algunos de los conceptos que serán fundamentales posteriormente en la filosofía, [moira (hado, destino), diké, (justicia), physis, (naturaleza), ley, dios, alma, etc.] proceden directamente del pensamiento mítico-religioso griego.

c)- La explicación de J. P. Vernant, en su obra "Mito y pensamiento en la Grecia antigua", (1965), añade importantes elementos derivados del contexto sociocultural, político y económico de la época para explicar cómo este paso del mito a la racionalidad fue posible, y por qué se produjo en Grecia en lugar de en otra civilización de la época. La inexistencia de una casta sacerdotal, la figura del sabio, el predominio de la ciudad, la transmisión pública del saber, la libertad individual y el desarrollo de la escritura, hacen posible la puesta en entredicho de las explicaciones cosmológicas y su sustitución por una forma de pensamiento que no entrañe la creencia y la superstición propias de los pensamientos mítico y religioso.

La estructura del mito hesiódico ("Teogonía") sirve de modelo según Vernant a toda la física Jonia, siguiendo a Cornford. En este mito, en efecto, la realidad se genera a partir de un estado inicial de indistinción, por segregación de parejas de contrarios que interactúan hasta acabar configurando toda la realidad conocida. Existen pues tres momentos fundamentales en el discurrir de la narración:

- 1) Se parte de un estado de indistinción del elemento originario.
- 2) De él brotan, por segregación, parejas de contrarios.
- 3) Conforme a un ciclo siempre renovado se produce una continua interacción de contrarios.

Ahora bien, esta misma estructura la encontramos en las explicaciones de los primeros filósofos jonios, pero en ellos ha tomado ya la forma de un problema: en la filosofía el mito esta racionalizado. El mito es animista, mágico, recurre a lo invisible como fundamento de lo visible, acepta lo sobrenatural y lo extraordinario. La cosmología de los primeros filósofos modifica su lenguaje y cambia de contenido: en lugar de narrar los acontecimientos sucesivos, define los primeros principios constitutivos del ser; en lugar de presentarnos una lucha de dioses nos ofrece un intercambio mecánico de procesos o fenómenos naturales. ¿Cuáles son las condiciones bajo las que se produce este cambio?

Para Vernant, el nacimiento de la filosofía es explicable aduciendo causas históricas y sociales. La inexistencia de una casta sacerdotal en Grecia, dadas las características especiales de la religión griega, elimina la posibilidad de instaurar un dogma religioso, así como la posibilidad de hacer de lo religioso un discurso cerrado, accesible sólo a los que pertenecen a la casta sacerdotal; no hay, pues, secretos que ocultar. El sabio, que es a la vez adivino, poeta, profeta, músico, médico, purificador, curandero, pero distinto del sacerdote o chamán de las religiones orientales, y que tiene el poder de ver y hacer ver lo invisible, divulga sus conocimientos: la enseñanza se opone aquí a la iniciación esotérica en una doctrina. Los conocimientos se divulgan, desembarazándose así de la figura del mago. La expansión de la ciudad, correlativamente al auge económico derivado del comercio fundamentalmente, supone el advenimiento del ciudadano, circunstancia paralela al nacimiento y desarrollo de la filosofía. La importancia del linaje deja paso a la prioridad de la polis, de la comunidad, lo que suele ir acompañado de una organización política que reclama

la publicidad. El saber es trasladado a la plaza, en plena ágora, siendo objeto de un debate público donde la argumentación dialéctica terminará por predominar sobre la iluminación sobrenatural.

La filosofía, pues, si bien enraizada en el mito, parece ser una creación original del pueblo griego. Su rechazo de lo sobrenatural, de lo mágico, de la ambivalencia, son signos de una racionalidad que difícilmente podemos encontrar en otras formas de pensamiento anterior.

Lectura 2 - la filosofía, J. Bochénski

La filosofía es un asunto que no atañe sólo al profesor de ella. Por muy raro que parezca, probablemente no hay hombre que no filosofe. O, por lo menos, todo hombre tiene momentos en su vida en que se convierte en filósofo. La cosa es cierta sobre todo de nuestros científicos, historiadores y artistas. Tarde o temprano, todos suelen meterse en harina filosófica. Realmente, no digo que con ello se le haga un eminente servicio a la humanidad. Los libros de los legos filosofantes — físicos, poetas o políticos, por otra parte, famosos — son de ordinario malos y frecuentemente sólo contienen una filosofía ingenuamente infantil y generalmente falsa. Pero esto es aquí accesorio. Lo importante es que todos filosofamos y, a lo que parece, no tenemos otro remedio que filosofar.

De ahí, para todos, la importancia de la cuestión: ¿Qué es propiamente la filosofía? Lastimosamente, ésta es una de las cuestiones filosóficas más difíciles. Pocas palabras conozco que tengan tantas significaciones como la palabra «filosofía». Hace justamente unas semanas asistí, en Francia, a un coloquio de pensadores europeos y americanos de primera fila. Todos hablaban de filosofía y por filosofía entendían cosas absolutamente distintas. Examinemos más despacio las varias significaciones y tratemos luego de hallar un camino para la inteligencia en este hormigueo de opiniones y definiciones.

Hay, primeramente, una opinión según la cual la filosofía sería un concepto colectivo para todo aquello que no puede aún ser tratado científicamente. Tal es, por ejemplo la opinión de Lord Bertrand Russell y de muchos filósofos positivistas. Los partidarios de esta opinión nos llaman la atención sobre el hecho de que, en Aristóteles, filosofía y ciencia significaban lo mismo, y que posteriormente las ciencias particulares se fueron desprendiendo de la filosofía: primero la medicina, luego, la misma lógica formal, que, como es sabido, se enseña hoy generalmente en las facultades matemáticas. En otras palabras: no habría absolutamente una filosofía, en el sentido, por ejemplo, en que hay una matemática, con objeto propio. Tal objeto de la filosofía no existe. Así se designarían únicamente determinadas tentativas de resolver o aclarar diversos problemas aún inmaduros.

Es, ciertamente, un punto de vista interesante y, de pronto, los argumentos aducidos parecen convincentes. Mas, si se mira la cosa un poco más de cerca, surgen dudas muy graves. En primer lugar, si fuera como estos filósofos dicen, actualmente tendría que haber menos filósofos que hace mil años. Y no es así. Hoy no hay menos filosofía, sino mucho más que antes. Y esto no sólo por lo que se refiere al número de los que la cultivan — se calcula actualmente en unos diez mil —, sino a la cantidad de problemas tratados. Si se compara con la nuestra la filosofía de los griegos, se ve que en el siglo XX después de Cristo nos planteamos muchos más problemas que los que conocieron los fundadores de la filosofía.

En segundo lugar, es cierto que en el curso del tiempo se han desprendido de la filosofía diversas disciplinas. Pero lo chocante es que, al independizarse una ciencia especial, casi simultáneamente ha surgido siempre una disciplina filosófica paralela. Así, en los últimos años, al separarse de la filosofía la lógica formal, surgió inmediatamente una filosofía de la lógica, muy difundida y calurosamente discutida. En Estados Unidos de Norteamérica se escribe y discute sobre ella acaso más que sobre cuestiones lógicas puras, a

pesar de que este país va a la cabeza de la lógica, o precisamente por ello. Los hechos demuestran que la filosofía, lejos de morir por el desenvolvimiento de las ciencias, se vigoriza y enriquece más.

Y, finalmente, una pregunta maliciosa a los que opinan que no hay filosofía: ¿en nombre de qué disciplina o de qué ciencia se sienta esa afirmación? Ya Aristóteles argüía a los negadores de la filosofía: O hay que filosofar o no hay que filosofar. Si no hay que filosofar será en nombre de la filosofía. Luego, si no hay que filosofar, hay que filosofar. Y lo mismo puede argüirse hoy. Nada hay tan divertido como el espectáculo de los supuestos enemigos de la filosofía aduciendo grandes argumentos filosóficos para demostrar que no existe la filosofía. Difícilmente, pues, puede darse la razón a la primera opinión. La filosofía tiene que ser algo distinto de un recipiente general de problemas inmaduros. Esta función hubo de desempeñar alguna vez, pero ella es más que eso.

La segunda opinión afirma, por el contrario, que la filosofía no desaparecerá jamás aun cuando de ella se desprendan todas las ciencias posibles, pues la filosofía, según esta opinión, no es ciencia. Su objeto —se dice— es lo suprarracional, lo incomprendible, lo que se halla por encima de la razón o, por lo menos, en las fronteras de ella. Tiene, pues, muy poco de común con la razón o con la ciencia. Su dominio está situado fuera de lo racional. Según eso, filosofar no significa investigar con la razón, sino de otro modo, más o menos irracionalmente. He ahí una opinión muy difundida hoy en el continente europeo y que está re-presentada, entre otros, por los llamados filósofos existencialistas. Un representante extremo de esta dirección es ciertamente el profesor Jean Wahl, el principal filósofo de París, para quien en el fondo no hay distinción entre filosofía y poesía. Mas también el conocido filósofo existencialista Karl Jaspers está en este aspecto cerca de Jean Wahl. En la interpretación de Jeanne Hersch, filósofa de Ginebra, la filosofía es un pensar límite entre ciencia y música. Gabriel Marcel, otro filósofo existencialista, ha hecho imprimir directamente en un libro filosófico una pieza de música original suya. Y nada digamos de las novelas que suelen escribir algunos filósofos actuales.

También esta opinión es una tesis filosófica respetable. La verdad es que en favor suyo pueden aducirse distintos argumentos. En primer lugar, que en las cuestiones límite —y tales son generalmente las cuestiones filosóficas—, el hombre ha de servirse de todas sus fuerzas, incluso, por tanto, del sentimiento, de la voluntad, de la fantasía, como hace el poeta. En segundo lugar, que los datos fundamentales de la filosofía no son siquiera accesibles a la razón. Hay que tratar, por tanto, de comprenderlos, en cuanto cabe, por otros medios. En tercer lugar, que todo lo que toca a la razón pertenece ya a una u otra ciencia. No queda, pues, a la filosofía más que este pensar poético en la frontera o más allá de la frontera de la razón. Y acaso pudiera alegarse aún más por el estilo. Contra esta opinión se defienden numerosos pensadores, entre otros los que son fieles al dicho de Ludwig Wittgenstein: «Sobre lo que no se puede hablar, hay que callarse.» Por hablar entiende aquí Wittgenstein el hablar racional, es decir, el pensamiento. Si algo no puede comprenderse con los medios normales del conocimiento humano, es decir, por la razón, dicen estos impugnadores de la filosofía poética, no puede comprenderse absolutamente. El hombre no tiene más que dos medios o métodos posibles de conocer las cosas: viendo directamente de algún modo, por los sentidos por la inteligencia, el objeto, o deduciéndolo. Ahora bien, en ambos casos se realiza una función cognoscitiva y, esencialmente, un acto de la razón. Del hecho de que se ame o aborrezca, de que se sienta angustia, hastío o asco y cosas por el estilo, acaso, se siga que es uno feliz o infeliz, respectivamente, pero nada más. Así dicen estos filósofos, los cuales, por añadidura — y yo lo lamento —, se ríen en la cara de los representantes de la opinión contraria y los motejan de soñadores, poetas y gentes informales. No puedo entrar aquí a fondo en la discusión de esta cuestión. Más adelante tendremos ocasión de volver sobre ella. Sólo quisiera hacer una observación. Si observamos la historia de la filosofía — desde el viejo Tales de Mileto hasta Merleau-Ponty y Jaspers —, hallamos con reiteración constante que el filósofo ha tratado siempre de esclarecer la realidad. Ahora bien, esclarecer, aclarar o iluminar la realidad no significa otra cosa que interpretar racionalmente el

objeto dado. Aun los que más rudamente han luchado contra el empleo de la razón en la filosofía, por ejemplo Bergson, lo han hecho siempre así. El filósofo — así parece al menos — es un hombre que piensa racionalmente y trata de llevar claridad —es decir, orden y, por ende, razón— al mundo y a la vida. Históricamente, es decir, en lo que realmente han hecho los filósofos y no en lo que han dicho acerca de su trabajo, la filosofía ha sido siempre, en su conjunto, una actividad racional y científica, una doctrina o teoría, no una poesía. De cuando en cuando los filósofos tenían también dotes poéticas. Así un Platón y un san Agustín. Así, si es lícito comparar con los grandes de la historia a un contemporáneo, Jean-Paul Sartre, que ha escrito unas cuantas buenas piezas de teatro. Todo, empero, parece haber sido más bien para ellos un medio de comunicar un pensamiento. En su esencia, como acabamos de decir, la filosofía ha sido siempre una teoría, una conciencia. Mas, si ello es así, nuevamente surge la pregunta: ¿una ciencia de qué? El mundo corpóreo es estudiado por la física, el de la vida por la biología, el de la conciencia por la psicología, la sociedad por la sociología. ¿Qué queda para la filosofía como ciencia? ¿Cuál es su terreno propio? A esta pregunta contestan las diversas escuelas con respuestas muy variadas. Sólo voy a enumerar algunas de las más importantes.

Primera respuesta: la teoría del conocimiento. Las otras ciencias conocen. La filosofía estudia la posibilidad del conocimiento mismo, los presupuestos y límites del conocimiento posible. Así Immanuel Kant y muchos de sus seguidores.

Segunda respuesta: los valores. Toda otra ciencia estudia lo que es. La filosofía investiga lo que debe ser. Esta respuesta la han dado, por ejemplo, los seguidores de la llamada escuela suralemana y muchos filósofos franceses contemporáneos.

Tercera respuesta: el hombre como fundamento y supuesto de todo lo demás. Según los defensores de esta opinión, todo está en la realidad referido de alguna manera al hombre. Las ciencias naturales y hasta las ciencias del espíritu dejan a un lado esta referencia. La filosofía se enfrenta con ella y, consiguientemente, tiene al hombre por su objeto propio. Así muchos filósofos existencialistas.

Cuarta respuesta: el lenguaje. «No existen proposiciones filosóficas, sino sólo aclaración de proposiciones», dice Wittgenstein. La filosofía estudia el lenguaje de las otras ciencias desde el punto de vista de su estructura. Tal es la teoría de Wittgenstein y de la mayor parte de los positivistas lógicos de la actualidad.

Tales son algunas de las varias opiniones por el estilo. Cada una de ellas tiene sus argumentos y es defendida de manera casi convincente. Cada defensor de estas opiniones echa en cara a los partidarios de las otras que no son en absoluto filósofos. No hay más que oír con qué íntima convicción se dictan tales juicios. Los positivistas lógicos, por ejemplo, suelen marcar a fuego a cuantos no están de acuerdo con ellos, como los metafísicos. Y metafísica, según ellos, es lo absurdo en el más estricto sentido de la palabra. Un metafísico emite sonidos, pero no dice nada. Lo mismo los kantianos: para ellos, todo el que no piensa como Kant es un metafísico, si bien esto no significa, según ellos, que digan absurdos, sino que están anticuados y no son filósofos. Y no hablemos, por ser universalmente conocido, del soberano desprecio con que los existencialistas tratan a todos los que no lo son.

Ahora, si he de decir a ustedes mi modesta opinión personal, yo experimento cierto malestar ante esa firme fe en una u otra concepción de la filosofía. Me parece muy razonable que se diga que la filosofía ha de ocuparse en el conocimiento, en los valores, en el hombre, en el lenguaje. Pero ¿por qué sólo en eso? ¿Ha demostrado algún filósofo que no haya más objetos de la filosofía? Al que tal afirme, yo le aconsejaría ante todo, como el «Mefistófeles» de Goethe, un collegium logicum para que aprenda desde luego lo que

es propia-mente una demostración. Nada semejante se ha demos-trado jamás. Y, si damos una mirada en torno al mundo, éste se nos presenta lleno de problemas irresuel-tos, de importantes problemas irresueltos que pertene-cen a todos los terrenos citados, pero no son ni pueden ser tratados por una ciencia especial. Tal es, por ejem-plo, el problema de la ley. No es éste, ciertamente, un problema matemático. El matemático puede tranquila-mente formular y estudiar sus leyes sin plantearse la cuestión de la ley. Tampoco pertenece a la filología o ciencia del lenguaje, pues no se trata de la lengua, sino de algo que está en el mundo o, por lo menos, en el pensamiento. Por otra parte, la ley matemática no es tampoco un valor, pues no es algo que deba ser, sino algo que es. No entra, por ende, en la teoría de los valores. Si se limita la filosofía a una ciencia es-pecial o alguna de las disciplinas que he enumerado, este problema no puede en absoluto dilucidarse. No hay lugar para él. Y, sin embargo, es un auténtico e importante problema.

Parece, pues, que la filosofía no puede ser identificada con las ciencias especiales ni limitada a un solo terreno. Es en cierto sentido una ciencia universal. Su dominio no se limita, como el de las otras ciencias, a un terreno estrictamente acotado. Mas, si ello es así, puede suceder, y de hecho sucede, que la filosofía trate los mismos objetos en que se ocupan las otras ciencias.

¿En qué se distingue entonces la filosofía respecto de esta otra ciencia? Se distingue —respondemos— tanto por su método como por su punto de vista. Por su método porque al filósofo no se le veda ninguno de los métodos de conocer. Así, no está obligado, como el físico, a reducirlo todo a los fenómenos observados sensiblemente. Es decir, el filósofo no tiene por qué limitarse al método empírico, reductivo. Puede también valerse de la intuición del dato y de otros medios. La filosofía se distingue además de las otras ciencias por su punto de vista. Cuando considera un objeto, lo mira siempre y exclusivamente desde el punto de vista del límite, de los aspectos fundamentales. En este sentido, la filosofía es una ciencia de los fundamentos. Donde las otras ciencias se paran, donde ellas no preguntan y dan mil cosas por supuestas, allí empieza a preguntar el filósofo. Las ciencias conocen; él pregunta qué es conocer. Los otros sientan leyes; él se pregunta qué es la ley. El hombre ordinario habla de sentido Y finalidad. El filósofo estudia qué hay que entender propiamente por sentido y finalidad. Así, la filosofía es también una ciencia radical, pues va a la raíz de manera más profunda que ninguna otra ciencia. Donde las otras se dan por satisfechas, la filosofía sigue preguntando e investigando.

No siempre es fácil decir dónde está el límite entre una ciencia particular y la filosofía. Así el estudio de los fundamentos de la matemática, que tan bellamente había de desarrollarse en el curso de nuestro siglo (s XX), es con toda certeza un estudio filosófico, pero está a la par estrechamente ligado a investigaciones matemáticas. Hay, sin embargo, algunos terrenos en que la frontera aparece clara. Tal es, por una parte, la ontología, dis-ci-plina que no trata de esta o la otra cosa, sino de las cosas más generales, como el ente, la esencia y la existencia, la cualidad y otras por el estilo. Por otra parte, a la filosofía pertenece también el estudio de los valores como tales, no como aparecen en la evolución de la sociedad, sino en sí mismos. En estos dos terre-nos, la filosofía no confina sencillamente con nada. No hay fuera de ella una ciencia que se ocupe ni pueda ocuparse en estos temas. Y la ontología se da luego por supuesta en las investigaciones sobre otros terrenos, con lo que se da también una distinción respecto a otras ciencias que no quieren saber nada de la onto-logía.

Así vieron la filosofía la mayor parte de los filósofos de todos los tiempos: como una ciencia. No como poesía, no como música, sino como un estudio serio y sereno. Como una ciencia universal, en el sentido de que no se cierra a ningún campo y emplea todo méto-do que le sea accesible. Como ciencia de los problemas límite y de las cuestiones fundamentales, y, por ello también, como una ciencia radical que no se da por satisfecha con los supuestos de las otras ciencias, sino que quiere investigar hasta la raíz.

Hay que decir también que es una ciencia extrema-damente difícil. Donde casi todo se pone siempre en tela de juicio, donde no rige ningún supuesto ni método tradicional, donde hay que tener siempre ante los ojos los complejísimos problemas de la ontología, el trabajo no puede ser fácil. No es de maravillar que las opiniones difieran tanto en filosofía. Un gran pensador y no un escéptico — al contrario, uno de los más grandes sistemáticos de la historia —, santo Tomás de Aquino, dice alguna vez que sólo muy pocos hombres, tras largo tiempo y no sin mezcla de errores, son capaces de resolver las cuestiones fundamentales de la filosofía.

Pero el hombre está, quiera o no quiera, destinado a la filosofía. Aún tengo que decirles, para terminar, otra cosa: a pesar de su enorme dificultad, la filosofía es una de las bellas y nobles cosas que pueda haber en la vida. El que una vez haya entrado en contacto con un auténtico filósofo, se sentirá siempre atraído por él.

Lectura 3 - Período cosmológico, Enrique Sepulveda

Es el primer periodo de la filosofía occidental que comienza por el siglo VI a.C. y su objeto de estudio es el Cosmos. Comprende las Escuelas: Jónicas, Eleáticas, Atomistas y Pitagórica. Entre los filósofos más destacados de las Escuelas Jónicas tenemos:

TALES DE MILETO (624 - 547. A.C.) Fue llamado el sabio de su tiempo, técnico, ingeniero, comerciante, viajero y político. Conocía un método de medir las alturas de las pirámides y determinar las distancias de los buques en alta mar. Anunció el eclipse de sol del 28 de mayo del año 585 a.C.

Pensamiento: El problema central es: ¿Cuál es el origen de la naturaleza? Su respuesta: Todo lo existente proviene del agua. Tales se basó para sostener su teoría en la observación de ciertos fenómenos, como ser que todo lo que vive, vive en la humedad; lo muerto se seca; todo lo existente está hecho de elementos húmedos; por ejemplo: Los alimentos son jugosos.

Estas observaciones le permitieron afirmar que el agua da la vida, encierra la fuerza productiva, es decir, el agua posee las propiedades que son necesarias y suficientes para el desarrollo de la naturaleza. El gran mérito de Tales de Mileto no consiste en la respuesta que da, y en realidad no la podía dar en su tiempo, sino en el problema que plantea. (La pregunta sobre el origen de la naturaleza).

ANAXIMANDRO (585-525 a.C.) Fue discípulo de Tales, escribió un Tratado " Acerca de la naturaleza". Introduce un término nuevo en la reflexión filosófica " arjé, vale decir, "principio". Tales de Mileto buscó tan sólo la materia primordial que estaba al principio del Cosmos, y de la cual han derivado todas las cosas. Pero dicha materia, dejó de existir en el momento de transformarse en otros elementos.

Anaximandro también buscó la "materia primordial". De la cuál derivan todas las cosas, pero con el convencimiento que ésta materia, era al principio, es actualmente y será siempre. Para designar dicha materia introdujo, el término "arjé" que involucra no sólo principio, sino también causa de las cosas. Esta causa es infinita, eterna e indefinida. De esta "infinitud" que caracterizan a la "materia primordial",

Surgen continuamente los elementos que forman el Cosmos. La materia mencionada existía desde el comienzo y sigue existiendo. Sólo va perdiendo su infinitud a medida que se transforma en la naturaleza. (Planetas, animales, plantas, etc.). La razón por la cual Anaximandro sostiene que la materia primordial debe ser infinita es que, en caso contrario las infinitas transformaciones que tienen lugar en el Cosmos

acabarían con ella. El desarrollo sin límites que tiene en la naturaleza, postula la necesidad de la infinitud de la materia primordial.

Formación de la naturaleza.- en la materia primordial existía toda clase de contrarios que se separan debido a un eterno movimiento. Al comienzo se separan el "Frío "y " el Calor"; gracias al frío y el calor surgieron diferentes compuestos, comenzando por la tierra, como la más densa. La tierra se encontró en el centro y las otras sustancias la han rodeado en círculos concéntricos, de esferas cada vez más livianas y cada vez más calientes. La esfera del agua se evaporó en parte, y por esto, se encuentra solamente en algunas regiones entre la tierra y el aire. La esfera del fuego, que rodeaba al mundo a manera de una cáscara, se dividió en partes, dando origen a los cuerpos celestes.

HERACLITO Nació en Efeso a fines del siglo VI a.C. Pasó su vida en la colonia griega de Asia menor. De familia muy acomodada. Dejó la herencia a su hermano mayor para retirarse de la vida activa y dedicarse a la reflexión. Heráclito elaboró una doctrina filosófica, parecida a la de los filósofos jónicos. Buscó el principio (arjé) del cosmos y lo ubicó en el fuego. El fuego, según Heráclito, se transformaba en agua, aire y volvía de nuevo al fuego.

Las transformaciones del fuego se realizan en dos direcciones: "hacia abajo" y "hacia arriba". El fuego cae de la región superior y se transforma en aire, este a su vez sigue bajando para cambiarse en agua. El agua cae sobre la tierra y la compenetra. El agua a su vez se transforma en nubes y vuelve a su punto de partida en forma de fuego. Lo original que aporta Heráclito con su teoría es la idea de un cambio permanente. Luego, el principio y a la vez la característica fundamental del cosmos es: el cambio. La imagen más adecuada de la realidad es el río.

Todo fluye, nada permanece, "es imposible bañarse dos veces en el mismo río", porque su agua cambia continuamente. Otra imagen de la realidad es la muerte. La naturaleza en el fondo es una continua muerte y un perenne nacer; la naturaleza cambia continuamente. A veces, parece que las cosas permanecen, pero su permanencia es una ilusión. No existen cosas que tengan propiedades estables, el ser no existe, sólo existe el devenir.

Un límite bien marcado no existe en las cosas, por ejm.: entre el día y la noche, entre la juventud y la vejez, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, el bien y el mal, como todas las demás cosas son relativas. El mundo existe y se transforma eternamente "el Cosmos no lo creó ningún Dios ni hombre alguno, sino que existió siempre, es y será siempre fuego vivo". El lugar privilegiado que tuvo en la filosofía de Heráclito "el fuego eternamente vivo" se debe a la naturaleza cambiante del fuego, como imagen del pensamiento cambiante de la realidad.

El concepto nuevo que introduce Heráclito en el campo filosófico es la idea del cambio permanente en el cosmos y por lo tanto, la relatividad del cosmos.

PARMENIDES Nació en Elea y allí vivió a fines del siglo VI y comienzos del siglo V a.C. Fue contemporáneo de Heráclito. Su doctrina es diametralmente opuesta a la de Heráclito.

Parménides, niega el cambio en el cosmos y sostiene lo permanente como característica principal del ser. El punto de partida de Parménides es muy sencillo. Su tesis fundamental afirma: Necesariamente hay que pensar y decir, que sólo lo que es, existe. Porque el ser es, y el no-ser no existe. De este principio tan simple, Parménides saca una serie de consecuencias.

El ser no tiene principio: porque de donde podría provenir?. Sólo del no-ser y el no-ser, no existe.
El ser no tiene fin, es eterno. Porque si es no puede " no ser".
Además, el ser es permanente, porque cada ruptura sería no-ser.
Es inmóvil e inmutable, porque podría cambiarse sólo en no-ser.
Es indivisible, porque las partes del ser no siendo ya el ser, tendrían que ser, no-ser.
El ser no tiene en sí diferencias, porque lo diferente del ser es el no-ser.
De todo lo cual resulta que el ser es uno y permanente.

Método deductivo de Parménides: Heráclito se basó en la observación y supo generalizar las experiencias particulares. Parménides adoptó el método estrictamente deductivo. Puso toda su confianza en el intelecto y en la deducción. Le dio el valor supremo al conocimiento intelectual, mientras juzgó poco valioso el conocimiento sensible porque no daba las imágenes exactas del mundo.

Parménides extremó el método deductivo. Se olvidó que para aprehender la realidad no basta apoyarse solamente en determinados postulados, sino que es necesario a la vez, el conocimiento de los hechos, los cuales nos hacen ver si la realidad comprueba el postulado del cuál se parte. Por ejm.: Los metales se dilatan con el calor. Habría que comprobar que todo lo que sea metal se dilate con el calor.

Enfoque Epistemológico: Parménides, al hablar del ser, argumenta de la siguiente manera: ¿De dónde sabemos que el "no-ser", no existe? Porque "el no-ser" no puede conocer ni expresar. ¿Por qué? Porque entre el pensamiento y el ser existente, aparece la más estrecha relación. "Que la misma cosa es ser pensada y ser; es lo mismo el pensamiento y la cosa, de la cual se piensa, porque no hay pensamiento sin algo existente que se expresa en el pensamiento". Parménides identificó el pensar, con el ser.

Aporte de Parménides: Estableció la teoría de la unidad y de la Inmutabilidad del ser. Sostuvo la inseparabilidad del pensamiento y del ser. Estableció clara diferencia entre el pensamiento y la observación. Introdujo el método deductivo.

Lectura 4 – Periodo Antropológico, Enrique Sepúlveda

En el siglo V a. C, la vida intelectual de Grecia se trasladó de sus colonias a la tierra natal. Atenas llega a ser el centro de la vida intelectual griega. Es el siglo de Pericles, tiempo de paz, de grandes riquezas, de la ciencia y del arte. Tiempo de Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Fidias, etc.

La mentalidad griega cambia profundamente en esta época: conjuntamente con la adquisición de mayor profundidad, toma nuevos rumbos. Ahora la atención de los pensadores griegos se concentra en el hombre y su problemática. De esta manera se pasa del periodo cosmológico al periodo antropológico. Los sofistas y Sócrates son los representantes de este nuevo periodo.

En el periodo cosmológico no había ciencias especiales fuera de la filosofía. La filosofía abarcaba todo. El periodo antropológico ofrece un gran desarrollo de las ciencias particulares; matemáticas, astronomía, medicina, historia, etc. Fue imposible que el volumen de todos estos conocimientos fuese abarcado por un solo hombre. Dichas circunstancias obligaron a los filósofos a limitar el campo de sus estudios.

LOS SOFISTAS Los sofistas fueron los primeros en dar el nuevo matiz a la filosofía. Por vocación fueron maestros y educadores que se dedicaban a preparar a la juventud ateniense para la vida pública; sin embargo

los sofistas enseñaban también a las personas maduras. Les enseñaban a hablar y a actuar. Ellos mismos aparecían como oradores y dirigentes. Podríamos decir que cumplían la misión que hoy en día desempeñan los publicistas y las Universidades populares. Los grandes dirigentes de Grecia, la elite intelectual, los grandes políticos, los escritores buscaban las enseñanzas de los sofistas.

La actitud de los griegos frente a los sofistas, experimentó con gran rapidez un profundo cambio. Las causas fueron varias, ante todo, la aristocracia ateniense les echó en cara que enseñaban por el pago que recibían, cosa que el griego juzgaba que era rebajar la actividad intelectual; al mismo tiempo les han salido al paso los conservadores, afirmando que destrozaban las tradiciones y la fe existente en Grecia.

Esta fue la razón por la cual el término "sofistas", que primariamente tenía sentido positivo. Pues, significaba "docto", pasó a significar "pseud-docto", pues, la sofística cambió de pronto en "erística", vale decir, arte de argumentar de tal manera que permitía hacer aparecer una afirmación falsa como verdadera y viceversa. No cabe duda que los sofistas abusaron de la dialéctica, pero todos lo hacían en aquel tiempo.

PROTÁGORAS Entre los sofistas la mentalidad más profunda y filosófica fue: Protágoras. Formuló una serie de principios en nombre de los cuales actuaban los sofistas. Vivió del 482 al 411 a.C. Provenía de Abdera. Fue el primer filósofo del nuevo estilo; fue más profesor que investigador; se destacó como orador y populizador. En edad ya madura llegó a Atenas y perteneció al grupo de los amigos de Pericles. Su escrito más importante es el tratado "Acerca de la verdad y el ser". Otra de sus obras es "Acerca de los Dioses".

Doctrina.- el objeto de sus investigaciones fue el hombre. Además como todos los sofistas en general, se preocupó por la dialéctica, retórica, política y ética. Se puede afirmar en general que los sofistas se han preocupado por lo que hoy en día llamamos cultura. La ciencia en este período toma un matiz especial. Los primeros filósofos en Grecia han tomado la ciencia como una actividad puramente teórica, que buscaba la verdad por la verdad. Los sofistas subordinaron la ciencia a lo práctico, acercaron acentuadamente la ciencia a la técnica. Protágoras definía la ciencia como: "Capacidad de gobernar la casa y el país, como asimismo la mayor perfección posible en hablar y actuar correctamente". La raíz de la debilidad de la filosofía sofista reside precisamente en no haberse preocupado por lo verdadero, sino más por lo efectivo y práctico.

Método de sus investigaciones. En el primer período de la filosofía griega, tenía gran importancia el método deductivo. Es cierto que los sofistas se servían de este método en su dialéctica; pero la dialéctica no era un método de estudio, sino más bien un método de discusión. Si hacían algunas investigaciones las hacían en forma empírica. Protágoras ocupó una actitud, que más tarde se llamó positivista. (Observación de un fenómeno y el establecimiento de la consecuencia entre un fenómeno dado y el siguiente).

Relativismo y practicismo.- Protágoras extiende su relativismo del campo epistemológico al campo ético. Su punto de partida en este caso fue: "El hombre es la medida de todas las cosas". La precisión de una respuesta frente a un problema depende del hombre que la proporciona. Por esta razón es que frente a cualquiera situación puede haber opiniones que son diametralmente opuestas. Así por ejm., la enfermedad es buena y mala a la vez. Es mala para el enfermo, pero buena para el médico.

La base de aceptar una opinión como verdadera o rechazarla como falsa, depende del aspecto práctico del problema, ej.: A un hombre sano una "comida" le parece dulce, mientras que un enfermo la encuentra amarga. No por eso el sano está más cerca de la verdad que el hombre enfermo.

Rol de Protágoras y los Sofistas. - Fueron los primeros entre los pensadores de Grecia que han concentrado su investigación acerca del hombre, su actividad y sus relaciones con los demás. Protágoras creó una teoría filosófica totalmente nueva: el sensualismo y el relativismo, el practicismo y el convencionalismo.

SÓCRATES (469 - 399 a. C) *Vida.* - Nació en Atenas donde pasó su vida. Unió en su persona a un gran pensador con un gran hombre de acción. Cuando las condiciones lo exigían sabía servir a su país ya sea como soldado, ya sea de empleado. Durante la guerra se comportó como un gran héroe. Durante el tiempo de paz, dio muestra de un criterio muy maduro, unido al gran valor cívico, presentándose frente a las muchedumbres para combatir sus actitudes irracionales.

Se consagró totalmente a la enseñanza. La mayor preocupación de Sócrates fue enseñar a los hombres la Virtud, mejor dicho instruirlos para llevarlos luego por este camino. En esta actividad centralizó el sentido de su vida, a tal punto que se olvidaba de sí mismo, viviendo pobremente junto a su familia. Aparecía siempre allí donde podía encontrar a alguien para dialogar con él. Tuvo grandes admiradores. Los más destacados jóvenes atenienses lo seguían: Alcibíades, Cricias, Jenofontes, Platón, etc. Como todo gran hombre, tuvo también muchos adversarios.

El pueblo veía en él a un hombre extraño. No podía comprender que se despreocupara de sus propios intereses para preocuparse de los demás. Sin embargo, durante todo el tiempo que enseñó, nadie le atacó en forma efectiva. Sólo cuando tenía 70 años, fue acusado de activista perjudicial. Lo acusaron que era responsable de la impiedad e inmoralidad de la juventud ateniense. Fue condenado a muerte, aunque al comienzo nadie pensaba en semejante desenlace, fue condenado porque no quiso retractarse de lo que había enseñado, lo cual se consideraba como perjudicial al orden público.

Sus discípulos le propusieron evadirse de la cárcel. No lo aceptó. Los últimos momentos de su vida los pasó junto a ellos. Platón al hablar de los postreros instantes de Sócrates, afirma: "Todos reconocen unánimemente que ningún hombre que se sepa hasta ahora, miró a la cara a la muerte, con mayor dignidad que Sócrates". Sócrates tanto con su vida como con su muerte, selló fehacientemente la doctrina que profesaba.

Una inteligencia fría se unía en él a un gran corazón. Sus tendencias físicas fueron guiadas en forma maravillosa por las fuerzas de su espíritu. Por esta actitud fue presentado y lo era en realidad, como un símbolo de la superioridad del espíritu sobre la materia. Xenofonte afirma de él: "Siempre me pareció el mejor y el más feliz de los hombres".

Su doctrina. - Se ocupó casi exclusivamente del hombre. En él le absorbió lo que consideraba como lo más importante y lo más valioso: los problemas éticos. No le interesó estudiar la naturaleza. Trabajó básicamente en dos campos: En el Campo Ético y en el Campo Lógico, consideraba que la lógica era indispensable para la ética. La misión de Sócrates es fundar filosóficamente la vida moral griega en disolución.

Por un lado acepta con los sofistas que el hombre es la medida de todas las cosas y por lo tanto también de la conducta moral, pero difiere en ellos de que los impulsos inferiores del hombre puedan intervenir en la determinación de la validez de los principios morales. Sócrates sostiene que es el intelecto que debe pronunciarse sobre los principios morales.

Sócrates busca la ciencia e intelectualiza los principios morales. Para resolver el problema moral proclama por consiguiente el principio: "El éxito de la vida depende de una comprensión racional de los intereses en

pugna". De aquí que el conocimiento haga apto e idóneo al hombre para la vida. De donde fluye lógicamente la necesidad que el hombre conozca con total exactitud las cosas a que dirige su acción y sobre todo resalta la necesidad del auto conocimiento por parte del hombre. Dicha necesidad la sintetiza con su imperativo: "Conócete a ti mismo".

Para Sócrates por lo tanto, el conocimiento de lo bueno basta para obrar con rectitud, es decir, virtuosamente. La virtud implica ciencia. Todo el mal proviene de la ignorancia. Nadie comete a propósito y conscientemente el mal. No puede ser de otra manera, pues, el bien es útil y garantiza la felicidad. No hay por lo tanto razón alguna para que conociendo el bien no se lo realice. Sócrates identifica la ciencia con la virtud. Es lo mismo saber lo que es justo y ser justo.

Siendo el conocimiento universalmente válido, el individuo, por la introspección, debe buscar en su propia conciencia la ley de la vida, y determinar su vida en conformidad a dicha ley. Las leyes que rigen la vida moral, más que "inscritas" en un código, se encuentran en la conciencia misma del hombre. La justicia, el valor y el dominio de sí mismo; son cualidades humanas en todas partes y lo serán siempre.

Las virtudes morales son el bien supremo del hombre. Todo lo demás que los hombres juzgan como bienes, por ej.: La salud, las riquezas, la gloria, muchas veces en sus consecuencias aparecen como males. El hombre debe preocuparse y realizar el bien supremo, sin tomar en cuenta que ello a veces implica grandes sacrificios. Debe desafiar en este caso aun la misma muerte. Para la conquista y conservación del bien moral, debería el hombre sacrificar todos los demás bienes inferiores.

Sócrates relaciona íntimamente la virtud con la felicidad y la utilidad. No lo hace en el sentido que el bien depende de la utilidad que presta, sino, por el contrario, la utilidad depende del bien. Solamente lo que es bueno, es realmente útil. Muchas veces se comete errores, procediendo contra su propia utilidad, porque no se conoce el verdadero bien. La felicidad está íntimamente unida a la virtud, porque de la virtud procede. Es realmente feliz aquel que posee el bien supremo. Y el bien supremo es la virtud.

Del intelectualismo socrático surge una serie de consecuencias para la ética. Ante todo la virtud puede ser aprendida, ya que la virtud es ciencia, y la ciencia puede ser aprendida. Por lo tanto depende de nosotros poseer o no esté bien. Otra consecuencia es que la virtud es la misma para todos los hombres. En efecto, la justicia la define como ciencia de dar a cada uno lo que se le debe. La piedad como ciencia acerca de los Dioses.

Podemos afirmar, sostiene Tratakiewicz; que la doctrina de Sócrates implica una larga cadena de secuencias: Los hombres buscan la felicidad y la utilidad. La verdadera felicidad y la real utilidad la proporciona el bien. El bien real es la virtud. La virtud es la misma para todos, pues, nos la proporciona la ciencia. Consiguiendo por lo tanto la ciencia, alcanzamos el bien, junto con él la utilidad y la felicidad. De todo lo cual fluye lógicamente una indicación esencial para la vida: Hay que cultivar la ciencia, y el que puede, debe enseñarla a los demás. Sócrates toda su vida enseñó y practicó estas cosas. Unió la teoría a la práctica. Su vida y su muerte fueron los testigos más elocuentes de sus enseñanzas.